

ellos los conocimientos que necesitan para mejorar los procedimientos de la cría.

En 1761, publicó D. Antonio de Elgueta y Vigil, Secretario del Secreto de la Inquisición de Murcia, un precioso libro intitulado «Cartilla de agricultura de las moreras y arte para cría de la seda», que es lo más notable de cuanto se dió á la luz pública en el siglo último pasado, cuando la sericicultura gozaba de gran esplendor en España.

Hay que admirar en el Sr. Elgueta sus profundos conocimientos y la sabiduría con que dió reglas para la cría; conoce las enfermedades del gusano con tal acierto, que el eminente Pasteur ha venido á sancionar aquéllas, ochenta años después.

La obra de Elgueta contiene además un «Diccionario», que explica los nombres y voces de este arte que se usaban en el Reino de Murcia.

Seguramente que observando las prescripciones de Elgueta, no hubiese decaído tanto la producción de la seda en España ni tampoco se habrían arrancado el 90 por 100 de las moreras.

A la memoria de este libro notable dedicamos nosotros en justicia un recuerdo de honor.

Para mejorar la cría de gusanos de seda, hay ya principios científicos fijos y bien comprobados, que son segura garantía del éxito. En Francia y en Italia, los cosecheros los conocen y aplican; en España, donde el poder público no cuida actualmente de la prosperidad de esta industria, no se han podido aun vulgarizar.

Debemos dar en esta modesta obrita una idea general, sencilla y de fácil comprensión, para hacer prácticas de alguna manera esos progresos científicos entre nuestros agricultores, cuyo atraso intelectual es por cierto bien lamentable.

Al ocuparse de la cría de la seda, hay que rendir un tributo de profundo respeto y gratitud al insigne Pasteur. A él se debe la regeneración de la sericicultura en los tiempos actuales; por él pueden los cosecheros obtener semillas que hagan fecundo su trabajo.

Todo el mundo sabe que á mediados del presente siglo, cuando la producción de la seda tenía gran incremento en

